

Ontología y sociedad de las “no-cosas”

Reseña de Byung-Chul Han

Fecha de recepción: 4 de mayo de 2022

Fecha de aceptación: 1 de agosto de 2022

Gustavo Garduño Oropeza*

Título: *Populism: A political Science manifesto*

Autor: David M. Ricci.

Año: 2020

Editorial: Cambridge Press.

Número de Páginas: 243

ISBN: 978- 1- 108- 47942- 4

País: Estados Unidos

Que el otro desaparezca es realmente un acontecimiento dramático. Pero ocurre de forma tan imperceptible que ni siquiera somos conscientes de ello. [...] El otro despojado de su alteridad, se rebaja hasta convertirse en un objeto disponible y consumible.

(Han, 2021)

Autor de casi una veintena de libros, Byung - Chul Han es un filósofo de formación tardía, cuya educación lo llevó no solo a cambiar de carrera, sino de idioma y nacionalidad, en Alemania, obligándolo a adoptar una cultura y pensamiento nada cercanos a su natal Corea del Sur.

Neófito por confesión en todo aquello relacionado con la actividad filosófica, pero convencido de su espíritu romántico, Han eligió adentrarse en el pensamiento europeo de los siglos XVIII–XX leyendo a Kant, Hegel, Heidegger, Foucault, Baudrillard, a los críticos post-marxistas y a los deconstructivistas franceses a fin de orientar su propio pensamiento hacia una comprensión de problemas de la cultura moderna, como el fetichismo de la información, las formas de sometimiento y el control laboral, así como las consecuencias de la autovigilancia a través de las nuevas gratificaciones humanas y el mundo de lo virtual. Nuestro autor construyó su propia imagen en concordancia con su forma de pensar y hoy es difícil encontrar participaciones suyas en medios masivos, redes sociales o prensa especializada (precisamente los objetos de su crítica). A diferencia de su competidor por el estrellato filosófico contemporáneo, Slavoj Žižek, Byung-Chul Han se ha automarginado de las redes, de los dispositivos de comunicación y de los eventos de promoción, encontrando su satisfacción en los placeres cotidianos de

*Universidad Autónoma del Estado de México, México. Correo-e de contacto: gustavo.gardunoo@gmail.com

la jardinería, la música y la lectura, sin descuidar la academia. Su escritura ensayística lo ha vuelto tremendamente citado y no es temerario afirmar que -pese a ser un anacoreta en comparación- le discute ya el protagonismo a Žizek en lo que toca a popularidad en estantes bibliográficos de filosofía de la gran mayoría de librerías.

No-Cosas. Quiebras del mundo de hoy (2021), es el texto más reciente de Byung-Chul Han y constituye un verdadero tratado de ontología, cuyas bases se ubican en la producción, la circulación y el uso de la información. Por ello -y más allá de la relevancia filosófica- constituye una referencia ineludible para la actualización del estado del arte en materia de comunicación, sociología, antropología y psicología.

El título del libro tiene en sí mismo ecos de la obra de Jean Baudrillard: famoso sociólogo francés que trajo al mundo el concepto de "simulacros", a los que definió como efectos de producción signíca que resultaban ser más reales que la realidad misma a la que buscaban responder. *No-Cosas*, de Han, mantiene esa idea pero esquivo el problema de lo real, brindando la idea de "giro" o "quiebre" ontológico, una maniobra que sustituye la importancia de la materialidad en pro de un alcance virtual, es decir, por la información que produce. Esto a primera vista podría parecer trivial, pero resulta sumamente complejo si consideramos que la ontología de las cosas implica performatividad y escenificación; relaciones que producen uso, memoria y sentido en diferentes niveles de lo cotidiano, mientras que en la ontología de la información se produce solamente a modo de un efecto de circulación permanente. En este último caso, los dispositivos juegan un papel central como refieren en los ejemplos de los teléfonos inteligentes y los coches. Las *No-Cosas* anulan el valor de los objetos al despojarlos de su esencia y

reducirlos a la mera experiencia. "Deslizarse en un glaciar", "Volar sobre la cordillera del Himalaya", "Caer libremente desde la estratósfera"... ¿Para qué? Para mantener la posibilidad de reproducir la experiencia vacía de sentido y llenarla con las repeticiones *ad nauseam* a través de diferentes medios. Producir información para liberar, pero a la vez para controlar que el acceso a las cosas no sea posible sin el filtro formal de las *No-cosas*. Esto tiene implicaciones no solo en lo que entendemos como sociedades postfácticas, sino en las propias ecologías, ya que cada vez es mayor la brecha que se abre entre el mundo de vida humano y el del resto de las especies. Nuestras conexiones con el mundo se han tornado en simulacros, y no es raro que los niños tengan mayor identificación con referencias animales en videojuegos o programas que en la propia realidad (ello en el caso de que llegasen a encontrarlos). Pero esta percepción del mundo al parecer no afecta, pues hay una clara tendencia a adecuar lo que simplemente es a una utilidad, a un proceso y -peor aún- a una suerte de competencia. Animales, plantas, paisajes y fenómenos naturales son ahora espectáculos a los que se responde con entusiasmo gracias a la información que nos devuelven los dispositivos. Volviendo a Baudrillard y sus simulacros: hacer que el signo de lo real sea más real que lo real.

Una de las manifestaciones más populares de la *No-Cosa* es la popularidad que ha cobrado en nuestro mundo el *Selfie* o autorretrato virtual; ese que se diferencia del retrato fotográfico (análogo o digital) por su capacidad acumulativa, de circulación y de efectismo. El *selfie* tiene caducidad, y esta se determina por el agotamiento de las visualizaciones o interacciones que refleje en la circulación. Además, resulta consustancial al tamaño y extensión de la red en que aparece y la alimenta, gracias a la capacidad de adecuación del reflejo de la cosa por la información con que la

sustituye (filtros, inserciones, ediciones, efectos). Se trata de “una cara exhibida sin aura”.

Byung-Chul Han contrasta la naturaleza virtual del selfie con la materialidad de la fotografía. Para él, esta última sintetiza su esencia en su condición analógica, es decir, de emulación de las cualidades de la realidad capturada. No es numérica ni simulada, simplemente atemporal en su coyuntura. La fotografía muere cuando la información deviene en algo más importante que eso que debe ser capturado para su inmortalización. El *selfie* aparece cuando la coyuntura debe ser sustituida por nuevas coyunturas que más que uso, memoria y sentido, produzcan efecto.

La cuestión de una “inteligencia artificial” es otro de los temas que el filósofo sur coreano desarrolla, y lo hace bajo la premisa de que esta “no puede pensar porque no se le pone la carne de gallina” (Han, 2021: 53), es decir, que no tiene capacidad afectiva. Byung-Chul Han considera al conocimiento como un proceso permanente en el que la experiencia se dirige a campos de objetos. Desde que dicha experiencia tiene como origen un umbral afectivo, no puede ser adjudicada a redes de sistematización de datos o información, pues este proceso es incapaz de modificar sensiblemente las percepciones de los objetos. La determinación Heideggeriana del *Dasein* como contexto determinado, obtiene esa determinación por una disposición anímica. La inteligencia artificial, por consecuente, carece de ese mundo objetual determinado por lo sensible, siendo una mera procesadora de hechos predeterminados que resultan inalterables. Por ello, deben ser sustituidos con prontitud, deben ser rotados. En respuesta a los apologetas de la Inteligencia Artificial, Han ubica al pensamiento sensible y afectivo como un proceso que hace crecer al sujeto, mientras aquella no es sino mera simulación de escenarios satisfactorios

y controladores, que se desarrollan con base en combinaciones de datos inalterables.

El séptimo bloque de No-Cosas probablemente constituya la columna vertebral del texto, pues se basa en la pérdida de alteridad de los objetos en virtud de mediaciones informáticas que las sujetan, que les “ponen grilletes” (Han, 2021: 67) para asegurar su servilismo y docilidad. El problema es que terminan haciéndolas desaparecer, desrealizando el mundo y encasillándonos en una suerte de simuladores de casas, escrituras, desplazamientos o rutinas. “Sin nada enfrente, sin un Tú [referido por el Otro], solo damos vueltas alrededor de nosotros mismos” (Han, 2021: 72. Los corchetes son nuestros) rodeados por fantasmas.

La información como representación ha suplido la presencia de realidad y ha sumido al Yo en una referenciación simplificada de su identidad; la ha despojado de su “intensidad” (Han, 2021: 75) o valor simbólico y la ha reducido a mero efecto. Este fenómeno viene tocando todas las aristas de la cultura, pero Byung-Chul Han -quizá por su actividad docente- repara específicamente en el caso del arte, donde el exceso de significado ha venido a suplir al exceso de significante. En él ya no hay potencia sino necesidad de evidencia, de traducción puntual y referenciación a situaciones precisas, preconcebidas e incluso moralizantes.

Para hacer una analogía con Baudrillard: La seducción estética ha cedido paso a la pornografía grosera, y el velo de la sugerencia ha caído para ceder paso a la contundencia de la evidencia interpretada, sintética y simulada. Ejemplo de lo anterior es el hiperrealismo que, desde la etiqueta, designa el presente del arte como subproducto de la industria de información. Siguiendo a autores como Michel Serres y Martin Heidegger, Byung-Chul Han refiere la fetichización de lo virtual como una causa de la pérdida progresiva

de sentido y contacto operativo con el mundo y los demás, así como de una invasión exponencial de los espacios físicos a través del desecho de informaciones que los anegan. La nueva realidad se entiende parasitaria y ha acabado por opacar a su anfitrión a fuerza de circulación. *Times Square* en Nueva York es un caso emblemático al respecto: Un punto de contacto entre lo físico e informacional, que los fusiona a través de la intermitencia de imágenes que aparecen intempestivas por doquier, haciendo al transeúnte y espectador prácticamente invisibles.

Otro caso es el de ciertos fenómenos como los cambios de uso de suelo en grandes ciudades (gentrificación), o la conversión de los espacios de vida en campos temáticos. Los inmuebles ya no son reales, sino meras representaciones que se hacen con el pretexto de atraer al turismo para vender y generar sentido, insertándolo en dinámicas informacionales para consumir y habilitar su propia presencia en redes. Venecia ha dejado de importar, pero la foto-testimonio de la visita se vuelve fundamental. Para ello es necesario conservar la escenografía intacta mientras se adapta, ya no a las necesidades de circulación física, sino de consumo. "Nos escenificamos a nosotros mismos. Representamos nuestra identidad" (Han, 2021: 27).

El cierre de No-Cosas expone directamente al Yo ontológico cada vez más alejado de posibilidad de introspección -silencio- ante un conjunto de demandas informáticas que lo virtualizan, obligándolo a volverse parte de una red en donde su esencia deviene en circulación sin descanso, en exposición a lo público en línea y a la caducidad por sustitución. Información, circulación e intermitencia, son las condiciones en las que un mundo de dispositivos lo ponen a merced de la red, haciéndolo existir en virtud de su "accesibilidad".

El silencio nace de la indisponibilidad. No disponer de nada estabiliza y acentúa la atención, despierta la mirada contemplativa. Esta tiene paciencia para lo largo y lo lento. Cuando todo está disponible y es alcanzable, la atención profunda no halla ocasión. La mirada no se detiene. Vagabundea como un cazador. (Han, 2021: 99)

En relación con otros libros del autor, el valor de esta obra responde a la denuncia de una crisis de nuestros días: a saber la que vive el *homo faber*, el cual debe estar siempre disponible, siempre privilegiando lo que ocurre en tiempo real por sobre su propio ocio o incluso aquello que tiene pendiente pero, sobre todo, caracterizándose por su capacidad para hacerse ubicuo, multifuncional y productivo, desplazando su habilidad y competencia hacia muchos lados a la vez bajo la vigilancia de su propio afán de desarrollo, la idea de éxito y la de una construcción de imagen coherente con un esquema de méritos cada vez más demandante.

Hoy nos producimos sin cesar. Esta autoproducción hace ruido. Guardar silencio significa retirarse. El silencio es también un fenómeno de ausencia del nombre. No soy dueño de mí mismo, de mi nombre. Soy un invitado en mi casa, solo soy un inquilino de mi nombre. (Han, 2021: 103)

En la circulación no hay silencio, hay estrépito y velocidad. Precisamente la oposición que diferencia a la fotografía original del *selfie*, a la producción de la productividad y a la realidad de la virtualidad. En No-Cosas, Han considera a la información como el dispositivo de control final que crea aspiraciones, las abarca y provee en función de los resultados que arrojen sus instituciones, sus empresas, pero sobre todo, sus individuos. La información no implica un control externo, es el vehículo para autocontrolarnos,

hacernos corresponder con la vorágine del sistema
consumiendo y siendo consumidos.

173

REFERENCIAS

Baudrillard, Jean. (1998) *Cultura y simulacro*.
España. Kairos.

Han, Byung-Chul. (2021) *No-Cosas. Quiebras del
mundo de hoy*. España. Taurus.